ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

EL PARAISO

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCÍA

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1890

EL PARAISO

EL PARAISO

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCÍA

Estrenada en el Teatro LARA, con éxito extraordinario, el 12 de Febrero de 1890.

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, núm. 1
1890

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CASTA................	Sra. Valverde.
LOLA.................	Srta. Rodríguez.
DOÑA INÉS............	Sra. Domínguez.
CRIADA...............	Srta. Cruz.
ISIDORO..............	Señor Ruiz de Arana.
ANTONIO..............	» Rubio.
DON JUAN.............	» Tamayo.

La escena en Madrid.—Época actual.

Por derecha é izquierda la del actor.

ACTO ÚNICO

Sala rica y elegante. A la derecha un sofá pequeño y á la izquierda un velador con labores finas de señora y algunos libros; á los lados del velador butaca y silla volante. Cuatro puertas laterales y una al foro.

ESCENA PRIMERA

DOÑA INÉS, sentada junto al velador, haciendo una labor cualquiera. DON JUAN, sentado en el sofá, leyendo un periódico.

INÉS. Qué dan en el Real?
JUAN. Espera,
que á todo iremos llegando.
Ahora me estoy empapando
en la crísis financiera.
INÉS. Salta y dime la función
para esta noche anunciada.
JUAN. Mi lectura va ordenada.
Cuando llegue á esa sección
te lo diré.
INÉS. Qué pesado!
Salta.
JUAN. No puedo saltar,
que antes me debo empapar
en las cuestiones de Estado.
(Sigue leyendo bajo.)

INÉS. Hijo, eres insoportable.
Si la lectura te empapa,
debieras leer con capa,
paraguas ó impermeable.

ESCENA II.

DICHOS.—LOLA, segunda izquierda.

LOL. Hola!
INÉS. Ya te has levantado?
LOL. Así parece. (Displicente.)
INÉS. Y, qué tal?
Has dormido bién?
LOL. Muy mal.
JUAN. (Pues peor se ha despertado.)
LOL. Vino Antonio?
INÉS. No ha venido;
mas no tardará.
LOL. Tal creo.
INÉS. Le esperas tú?
LOL. Y mi deseo
he de ver pronto cumplido.
(Se pasea agitada en segundo término.)
INÉS. Esa agitación es nuncio
de algo muy sério y muy grave.
LOL. (En cuanto tenga la clave...)
INÉS. Quieres leerme ese anuncio?
JUAN. Poco falta.
INÉS. Ay! Te recrea
impacientarme.
JUAN. Ten calma.
INÉS. Juan! Se te pasea el alma!
JUAN. Esta también se pasea. (Señalando á Lola.)
LOL. (Si me llego á convencer
de su horrible hipocresía
le voy...) (Sigue paseándose.)
INÉS. Siéntate, hija mía.
Piensas que aún vas á crecer?
LOL. Estoy muy nerviosa.
INÉS. Ah! Ya!
Entonces, gasta el *fluido*

en el cansancio.

JUAN. Has salido
á tu apreciable mamá.

INÉS. Por fortuna.

JUAN. No se trata
de probar aquí otra cosa.

INÉS. Preferible es ser nerviosa
á tener sangre de horchata
como tú.

JUAN. Reconocido
quedo á tu amabilidad.

LOL. (Me consume la ansiedad.)

JUAN. (Aún no ha gastado el *fluido.*)
Desde que quedaste viuda
tienes un génio insufrible.

LOL. Soy mujer, y soy sensible,
y vivo en perpétua duda.
(Vuelve á pasear con agitación.)

INÉS. Don Juan...

JUAN. Qué?

INÉS. Podré saber
qué va esta noche?

JUAN. Atención
que ya llego á esa sección.

LOL. (Cómo lo voy á poner!)

JUAN. (Leyendo el periódico.)
«Teatro Real.—*La Favorita.*»

LOL. Iremos? (Parándose de repente.)

INÉS. Por de contado.

LOL. Pues me alegro. (Se sienta al lado del velador.)

JUAN. (Ya ha gastado
el *fluido* la pobrecita.)

LOL. Iremos, por variedad,
al paraíso.

JUAN. Estás loca?
(Ay! Qué recuerdos provoca
en mí esa localidad!)

INÉS. Lolita! Qué estás diciendo?
Eso es una aberración.

JUAN. (Tremenda complicación!)

INÉS. Y eso, por qué?

LOL. Yo me entiendo.

JUAN. (Cogido en mis propias redes.)
LOL. Mi papá suele ir allí.
INÉS. Juan: es eso cierto?
JUAN. Sí...
pero... llevarlas á ustedes
al paraíso... (Un demonio!
Me encuentro comprometido.)
INÉS. Quieres ir porque has sabido
que allí suele ir Antonio?
LOL. No es eso, ni á mí me importa
el tal Antonio.
INÉS. Qué escucho?
JUAN. Pues tú le distingues mucho.
LOL. Por el bien que me reporta.
El descubrir me ha ofrecido
las traiciones de Isidoro,
y le escucho; pero es moro
de paz.
INÉS. Ya lo he conocido.
JUAN. Dinos la verdad por Dios.
Si tratas de reincidir,
á quién piensas elegir?
LOL. A cualquiera de los dos.
Yo la situación afronto
como todas las mujeres.
JUAN. Pero, bien, á cuál prefieres?
LOL. Al que se case más pronto.
Si me preguntas ahora,
—sin hablar de casamiento,—
quién vive en mi pensamiento
con fuerza avasalladora
y á quién de mi corazón
consagro todo el tesoro,
te diré que es á Isidoro.
No investigues la razón
ni quieras probar aquí
que es mi amor inmerecido,
porque yo tengo aprendido
que se quiere... porque sí.
Es una ley del amor
no desmentida jamás.
JUAN. A ustedes les gusta más

el que se porta peor.
INÉS. Hay también sus excepciones.
Tú eres de lo peorcito
y, ya ves, no es infinito
mi amor, por varias razones.
JUAN. Inés... la verdad desnuda
con un principio de riña
y delante de la niña,
no es prudente.
INÉS. Si es viuda.
LOL. Tú, por suerte, has tropezado
con el más santo varón.
INÉS. Estos hipócritas son
hombres de mucho cuidado.
JUAN. Doña Inés!
INÉS. ¡Don Juan!...
LOL. Contente.
INÉS. No me puedo contener.
JUAN. Yo cumplo con mi deber.
LOL. Es claro.
INÉS. Aparentemente.

ESCENA III.

DICHOS.—ANTONIO, foro derecha.

ANT. Muy buenos días (Sin pasar de la puerta.)
INÉS. Tonito!...
LOL. Entre usté, hombre. (Tono duro.)
ANT. (Entrando.) Servidor...
JUAN. Siéntese usté.
INÉS. (Aparte á Lola) (Este es mejor
que el otro)
LOL. Es un pobrecito.)
JUAN. (Tomando su sombrero.)
Si usted no lo lleva á mal
voy un momento á salir,
pues necesito adquirir
tres butacas para el Real.
INÉS. Está animado y brillante
el teatro Real este año.
ANT. Yo echo de menos á Stagno.

LOL. No sea usted ignorante.
INÉS. Mujer!...
JUAN. Lola!...
INÉS. (Tímidamente) No esperaba...
Dispense usted.
INÉS. (Aparte á Lola.) (Cómo estás!)
JUAN. (Le distingue mucho más
de lo que me figuraba.)
INÉS. Vaya... voy al gabinete...
ANT. Usté es muy dueña.
JUAN. Y yo voy
donde he dicho; pero estoy
de vuelta en un periquete.
INÉS. Con el permiso de usté...
ANT. (Bendigo mi buena estrella.)
Vaya usted. (Solo con ella!)
INÉS. Dispénsela. (Señalando á Lola y marchándose primera izquierda.)
ANT. No hay de qué.
JUAN. Adiós. (Se dirige al foro.)
LOL. Oye: si á la sala,
—para que no haya contienda,—
vamos, pasa por la tienda
y que venga una oficiala
con un sombrero... el mejor
y de la mejor hechura;
y que traiga la factura
de mi sombrero anterior.
JUAN. Muy bien. (Vase foro derecha.)
LOL. (Con viveza y exaltación.)
Usted me ofreció
una prueba material
sobre. .
ANT. El paraiso del Real.
LOL. La trae usted? Sí ó no?
ANT. Calma.
LOL. No pida usted calma,
á quien se abrasa en el fuego
de mortal desasosiego
y viva inquietud del alma.
ANT. Usted también me ofreció,
—y en ello mi amor confía,—

que si esa prueba traía...
LOL. La trae usted? Sí ó no?
ANT. (Sacando una carta.)
Vaya! Con vivo interés
y en su palabra fiado,
pude ganar á un criado;
pero... (Sin querer dar la carta.)
LOL. (Arrebatándosela.)
Hablaremos después.
(Leyendo.)
«Mi muy amado Isidoro:
»te doy la presente cita
»para oir *La Favorita*;
»pero con cierto decoro.» (Dejando de leer.)
Con decoro! Esta advertencia
es del mayor interés.
ANT. Eso del decoro es
un ripio... ó una licencia.
LOL. Leyendo.)
«La música es mi pasión,
»y por el Real me decido
»mañana.»
ANT. Es hoy.
LOL. «No te pido
»butacas de callejón,
»porque yo sé cómo estás
»en cuestiones *financieras*.
»Toma, pues, dos delanteras
»del paraíso, y te vas
»á buscarme donde sabes.
»Sé que la altura te apura,
»mas llegan á aquella altura,
»hasta las notas más graves.
»Si al recibir este aviso,
»accedes de buena fe
»á mi petición, seré
»contigo en el paraiso.
»Y con lo apuntado basta,
»pues creo que entre los dos
»ya está dicho todo. Adiós.
»Tuya afectísima, Casta.»
Qué tal? (Estrujando el papel con rabia.)

ANT. Va usté á estropear
la prueba.

LOL. (Guarda la carta.) Traidor! Perjuro!

ANT. Lo ve usted?

LOL. Yo le aseguro
que de mí se ha de acordar.
Ya se acabó la concordia
y el fingimiento enfadoso.

ANT. Oiga usted lo más gracioso:
hay un tercero en discordia.

LOL. Cómo!

ANT. Un viejo calavera,
según me ha dicho el criado,
también anda amartelado
con esa... Casta.

LOL. Friolera!

ANT. Y es también el paraiso
el punto de su reunión;
y ya en más de una ocasión,
ha habido algún compromiso,
que el vulgo maligno achaca
con facilidad notoria,
á ella que es mujer de historia.

LOL. De historia *paradisiaca*.
Farsantes! (Paseándose intranquila.)

ANT. (Está incapaz!)
Lola...

LOL. (Sin oirle.) Qué horrible fingir!

ANT. (Poniéndose delante de ella.)
Lola: me quiere usté oir?

LOL. Hombre!... Déjeme usté en paz.
(Se sienta. Pausa corta.)

ANT. (Qué geniecito!)

LOL. (El muy tuno!)

ANT. (Acercándose tímidamente.)
Lo primero... á lo que infiero,
es cumplir... con...

LOL. (Levantándose.) Lo primero
de todo es ser oportuno.

ANT. Cierto. Usted... dará después...
recompensa á lo que hice.

LOL. Eh?

ANT. Cuando... se tranquilice.
Voy á ver á doña Inés...
si usted permite...

LOL. Mamá
le espera en el gabinete.

ANT. Pues... entonces...

LOL. (Muy nerviosa.) (Hombre... vete.)
Sí... vaya usted.

ANT. (Asustado.) (Cómo está!)
Pues... sí; le haré una visita.

LOL. (Con acento de ira.)
No he dicho á usted que le espera?

ANT. Hasta... luego. (Es una fiera...
una fiera mny bonita.)
(Vase, aturdido y tropezando con los mueb les, primera izquierda.)

ESCENA V.

LOLA.

Los filósofos mal tratan
y á dura crítica entregan
á las mujeres que pegan
y á las mujeres que matan.
Me dice mi buen sentido
que no es lícito el matar;
pero lo que es el pegar
debiera estar permitido;
sobre todo á esos bribones
que andan siempre entre dos aguas.
Ay! Si en vez de unas enaguas
tuviera unos pantalones.
(Mirando á la puerta del foro.)
Ahora daría algo bueno
por verle entrar.

ESCENA VI.

LA MISMA.—ISIDORO, foro derecha.

ISID. Adiós, Lola.
No está tu padre?

LOL. Estoy sola.
ISID. He do verle. (Con intención.)
LOL. (Qué sereno!)
ISID. Ya vendrá.
LOL. Celebro mucho
verle á *usted* por esta casa.
ISID. De *usted*? (Ya sé lo que pasa).
Atentamente te escucho.
LOL. Ante todo le diré,
para su conocimiento,
que á mí me dé el tratamiento
que yo emplee con *usté.*
ISID. Qué sucede?
LOL. No quería
hablarle del teatro Real...
porque saldríamos muy mal.
ISID. (Pues! Lo que yo presumía).
LOL. Puedo, pero no lo haré,
para no empañar mi brillo,
decirle que es usté un pillo.
ISID. Pues ya me lo ha dicho usté.
(Qué bien hice en lo que hice!)
LOL. Esta carta... Va usté á verla.
(Se dispone á leer.)
ISID. No se moleste en leerla
porque ya sé lo que dice.
Cuando de menos la eché
comprendí,—no me he engañado,—
quién la compró á mi criado
para *vendérsela* á usté.
Y á ese criado traidor
que puso la carta en venta,
le dí enseguida la cuenta
y un puntapié superior.
LOL. Pero, eso á mí?...
ISID. Al poco rato,
y siguiendo la corriente,
yo compraba otro sirviente,
—eso cuesta muy barato,—
y tenía en mi poder,
como escudo poderoso,
un documento precioso

que ahora le voy á leer. (Saca una carta.)

LOL. Que no es de necesidad
me está diciendo mi instinto.

ISID. Es de un género distinto.
Verá usted qué variedad.
(Leyendo.)
«Mi muy arrastrao Tono...» (Dejando de leer.)
Es Antonio.

LOL. Ya lo sé.

ANT. (Qué sigue leyendo.)
«Pues que te empeñas, iré
»á la primera de abono;
»pero la que hay el domingo
»es *mucha* mejor *corria*
»y te *aprobaré* ese día
»si *destingo* ó no *destingo*.
»Hay seis bichos de la tierra
»*mu* finos y *mu valientes*,
»y andan diciendo las gentes
»que va á *recebir* el Guerra.
»Si eso se llega á cumplir
»bendeciré mi fortuna.
»Me gusta más que *denguna*
»la suerte de *recebir;*
»por más que también me fijo
»en lo de quebrar las reses,
»y aprecio los *volapieses*
»del maestro *Lagartijo.*
»La gente de tí *mormura*
»por *mor destas* relaciones.
»Desprecia *murmuraciones*
»y manda siempre á tu... Pura».
(Dejando de leer.)
Ya ves cómo ese inocente
tiene su entretenimiento
también. Toma el documento
para unirlo al expediente.

LOL. (Sin querer tomar la carta.)
Bien; ¿pero á mí que me importa?

ISID. Eso es conforme y según.
Para que veas que es un
jesuita de *capa corta*.

LOL. Tienes absurdas ideas
y un criterio pervertido.
Que Antonio sea un perdido,
prueba que tú no lo seas?
ISID. Eso de perdido... (Incomodándose.)
LOL. Basta.
Vuestra moral es oscura.
El tiene la intención *pura*;
tú tienes la intención *casta*...
y ciegos, corriendo en pós
de los placeres prohibidos,
ambos sois unos perdidos
sin freno ni ley de Dios;
y yo no puedo aceptar
al que falte á su deber.
ISID. Creo que no vas á tener
con quien poderte casar.
LOL. ¿De veras? (Irónicamente.)
ISID. Crudo es el hecho
y la verdad es desnuda.
(Los dos se van incomodando por grados.)
LOL. Pues bien; seguiré viuda.
ISID. Por mi parte, buen provecho.
LOL. Gracias.
ISID. Ponga usted por obra
ese proyecto excelente.
LOL. Es usted un insolente.
ISID. Me falta usté.
LOL. Usted me sobra.
ISID. No me podré contener.
LOL. Su falta no tiene nombre.
ISID. Ay! Si fuese usted un hombre...
LOL. Ay! Si fuese usted mujer...
ISID. Va usted por fin á sacarme,
con sus locuras de quicio.
LOL. Tiene usted tan poco juicio
que se atreve á amenazarme!
(Metiéndole los dedos por los ojos.)
ISID. No me grite usted, señora.
LOL. Quién á mí el gritar me veda? (Pausa.)
(Quedan los dos en actitud amenazadora.)

ESCENA VII.

DICHOS.—DON JUAN, foro derecha, con unos billetes de teatro en la mano.

JUAN. (Esto está como una seda!
He llegado en buena hora.)
Qué es eso?

ISID. Pues qué ha de ser?
Me insulta.

LOL. Miente, papá.

ISID. Cómo que miento? (Sofocado.)

JUAN. (Metiéndose en medio.) Estais ya
como marido y mujer?

LOL. Yo su mujer!

ISID. Un demonio!

JUAN. Si rompéis tan pronto el fuego,
en qué vais á gastar luego
los ócios del matrimonio?
(Enseñando los billetes.)
Butacas de quinta fila.

LOL. Del centro? (Las toma.)

JUAN. De lo mejor.
Dí con un revendedor
que es un caballo de Atila...
y ya aquí no nace hierba.
(Por el bolsillo del chaleco.)
Isidorito... y qué tal?

ISID. Tirando. Vamos tal cual.
Veo que usted se conserva,
(Bajo y rápido á don Juan)
(Y que conserva sus mañas.)

JUAN. (Qué dices?)

ISID. (Que lo sé todo.)

JUAN. (Cállate.)

ISID. (No me acomodo.)

LOL. Pero qué es esto?

JUAN. Te extrañas
de nuestra conversación?

ISID. Es sobre un tema oportuno;
de actualidad. (Con intención.)

JUAN. (Este tuno
me va á armar una cuestión.)
Oye, Isidoro, tenemos
que hablar. Vamos á esa pieza.
(Bajo y rápido á él.)
(Y te diré con franqueza
la verdad.)

ISIE. Muy bien.

JUAN. Volvemos
pronto.

LOL. Escúchame, papá.

JUAN. Qué quieres?

LOL. Diste el recado
para el sombrero?

JUAN. Está dado
y la oficiala vendrá.
Vamos; pasa, sin cumplido.

ISID. Eso es igual; pasaré. (Vase primera derecha.)

JUAN. Qué genio tienes! (Vase detras.)

LOL. Por qué
me gustará ese bandido?

ESCENA VIII.

LOLA y enseguida CASTA y una CRIADA, foro derecha.

LOL. Si me dejase llevar
de los impulsos que siento,
haría en este momento
una... (Aparece Casta y la Criada. Esta trae una sombrerera de señora.)

CAST. (Con acento francés marcado.)
Se puede pasar?

LOL. Pase usted. Es la oficiala.

CAST. (Tomando la sombrerera de manos de la criada y pronunciando como esta escrito.)
Atandé vú, si vú plé...
y le sorti...

CRIADA. Sí; ya sé.
Que la *aspere* en la *entresala.*
Si es la forma *respectiva*
y es siempre la misma historia,

ya me la sé de memoria
y no hay que gastar saliva! (Vase foro.)

CAST. (Avanzando hacia el proscenio.)
Con su *permisión*, *madame*.

LOL. (Francesa! Me he divertido!)
Usté... es francesa?

CAST. Lo he sido
á ratos.

LOL. Eh?

CAST. No le llame
la atención. En interés
del tráfico comercial,
á veces no viene mal
una *miaja* de francés;
porque hay gente *fasionable*
que se incomoda, si no
le hablo esa lengua.

LOL. Pues yo
le ruego que no la hable.

CAST. En el gremio burocrático
á que pertenece usté,
muy rara vez encontré
ese tinte democrático;
y yo trato á toda hora
gente de elevada esfera.
Soy la oficiala primera,
y además, la tenedora
de libros...

LOL. (Cuánto charlar!)

CAST. En esa razón fundada
se me pasa una criada
que me suele acompañar.
Y por mis buenos servicios
en este comercio vario,
tengo, á más de mi salario,
mi parte en los beneficios.
Mi competencia traspasa
los límites del deseo.
Soy muy antigua...

LOL. Lo veo.

CAST. Soy muy antigua en la casa;
y por más de una razón,

que no es del caso explicar,
pues no mo gusta gastar
el tiempo en conversación,
le diré...

LOL. (Me desespero!)

CAST. Que de uno y del otro modo
yo llevo el peso de todo.

LOL. Bien, al grano.

CAST. No; al sombrero.

LOL. De él hemos debido hablar
desde hace un cuarto de hora.

CAST. Ya le he dicho á usted, señora,
que no quiero divagar.
El sombrero que han pedido,
es para usted?

LOL. Para mí.
Podemos probarlo? Sí
ó no?

CAST. A probarlo he venido.
(Saca de la sombrerera un sombrero de forma muy rara y extravagante.)

LOL. Qué feo! Yo no lo tomo.

CAST. Dice usted que es feo! (Asombrada.)

LOL. Pues!

CAST. (Con gravedad cómica.)
Más que un sombrero, esto es
un *presentimiento*.

LOL. (Sin comprender.) Cómo!

CAST. Mi génio no se acomoda
á una regla ni á un patrón
y tengo imaginación
para presentir la moda.
No se va á los ideales
artísticos que yo siento
encerrando el pensamiento
en los moldes usuales.
(Mostrando el sombrero con orgullo.)
Esto es lo que ha de venir
y lo que se ha de imponer.
Lo he hecho yo misma!

LOL Es hacer!

CAST Cuando lo llegue á lucir

en la calle ó en paseo,
en teatros ó en un salón,
ha de llamar la atención,
seguramente!

LOL. Lo creo!

CAST. Para una persona lista
lo rutinario es la muerte.
Yo tengo,—y csa es mi suerte,—
temperatura de artista.
En las artes industriales.
mis pensamientos se inflaman,
aunque las que más me llaman
son las artes *liberales*,
porque, dicho en puridad
y con gráfica expresión,
son la representación
de la *liberalidad.* (Con creciente entusiasmo.)
La música, la poesía,
la escultura, la pintura...
sobre todo la escultura ..
por más que es *un arte fria*;
pero es palpable y tangible,
y allí se puede apreciar
lo que se ha dado en llamar
en artes, *forma sensible.*
Yo por las artes me muero,
y me encuentro en todas partes
donde!...

LOL. (Nerviosa é irritada.)
Dejemos las artes
y vengamos al sombrero!...

CAST. Bien.

LOL. No me puede servir
lo que usted ha *presentido.*
Yo quiero lo que ha venido
y no lo que ha de venir.

CAST. (Qué rutinaria!) Es igual.
Hay quien se quede con él.

LOL. Haría yo un buen papel
luego en la sala del Real!

CAST. (Dándose mucha importancia.)
Voy también.

LOL. Es ocasión
de que acredite esa *gala.*

CAST. Es que no voy á la sala.
Yo prefiero otra región

LOL. Pues, por mi parte, no quiero
ostentar ese derroche
de ingénio. Por esta noche
llevaré el otro sombrero.
Y á propósito: ha traído
la factura?

CAST. (Dándole una.) La extendí
antes de venir aquí.

LOL. (Qué notable parecido!)
(Se aparta un poco, saca la carta y la coteja con la factura.)

CAST. (Ha puesto un gesto muy raro
y hasta se ha puesto furiosa.
Apuesto cualquiera cosa
á que le parece caro.)

LOL. (Es la misma! Qué sorpresa!
La misma! Cayó en la red!)
(Guardándose la carta y quedándose con la factura en la mano.)
Es... esta letra... de usted?

CAST. Si señora. Letra inglesa.

LOL. Usté es Casta?... (Qué ansiedad!)
Por... casualidad?

CAST. Ya basta.

LOL. Responda usted.

CAST. Yo soy Casta;
mas no por casualidad.

LOL. Con que es usted? Qué cinismo!

CAST. No encuentro por qué se asombre.
Me pusieron ese nombre
en la pila del bautismo...
y no me pude oponer...
y me hube de conformar;
mas... me puedo confirmar.

LOL. Sírvase usted responder.
Va usté al paraíso?

CAST. Sí.

LOL. (Muy escandalizada.)

Se necesita muy poca
aprensión!

CAST. (Si estará loca?)

ESCENA IX.

DICHAS.—DOÑA INÉS, primera izquierda.

INES. (Hablando con una persona que no se ve.)
Nada; espéreme usté ahí.
(A Lola, entrando en escena.)
Te han traido ya el sombrero?
Es este? Qué capricho!

CAST. Gracias.

INES. Digo... qué horroroso!

LOL. Lo primero es lo primero.
Ya he sabido, por mi daño,
la verdad.

CAST. (Qué genio gasta!)

LOL. (Dando mucha importancia á la frase.)
Mamá; esta mujer es Casta!...

INES. Y eso, qué tiene de extraño?

LOL. Es verdad, que no te he dicho
lo que llegué á descubrir.
El caso es... (Mirando á todos lados.)
Pueden venir..
Vamos. (Señala la segunda izquierda.)

CAST. Pero, qué capricho
tiene usté en conferenciar
conmigo, ni para qué?
Qué la ocurre?

LOL. (Misteriosamente.) Venga usté
donde podamos hablar
á solas.

CAST. (Qné tabardillo!)

LOL. El asunto es de primera
magnitud.

CAST. Como usted quiera.
(A esta le falta un tornillo.)
(Vanse doña Inés y Lola segunda izquierda; al irse Casta por la misma puerta sale la Criada.)

ESCENA X.

DICHAS y la CRIADA, por el foro.

CRIADA. Señora, vamos, *ú* qué?
Me cansan estos plantones.
CAST. No interrumpa mis funciones.
Atande, vú! Espere usté!
(Vase segunda izquierda.)
CRIADA. Vaya! Por la *longitú*
que al asunto le van dando,
voy á pasarme *asperando*
la flor de mi *joventú*. (Vase foro derecha.)

ESCENA XI.

ISIDORO y DON JUAN, primera derecha

ISID. Lo ve usted como no hay nadie?
JUAN. Yo oí voces.
ISID. Fantasías.
JUAN. Formamos esa alianza
ofensiva y defensiva?
ISID. No.
JUAN. Te apoyo y te defiendo
á cambio de que no digas
á mi mujer lo que sabes
respecto de...
ISID. Me da grima.
Aliados, cuando hay motivo
para romperse la crisma?
JUAN. La sociedad es reflejo
de las costumbres políticas.
Los que ayer eran mortales
enemigos, hoy se estiman;
y muchos que se aborrecen
actualmente, fraternizan...
y cobran... y comen juntos...
cuando se devorarían
mútuamente, si pudieran.
ISID. Yo soy la franqueza misma.

«Al pan, pan, y al vino, vino.»

JUAN. Esa es otra tontería;
porque el vino tiene agua
y el pan no todo es harina.
Figúrate tú que somos
dos *ilustres* publicistas
unidos por conveniencia.
Tú dices que mi familia
nada sospecha de mí?

ISID. No tengo, al menos, noticia.
Pero Antoñito lo sabe.

JUAN. No es creible que lo diga,
porque yo nada le importo
ni le molesto. Su inquina
es contra tí solamente.

ISID. A ese pérfido jesuita
le doy yo dos bofetadas
si le echo la vista encima.

JUAN. No harás tal. Y te prevengo,
para que temples tus iras,
que debe encontrarse aquí.

ISID. (Inquieto y nervioso.)
Cómo? Aquí? Cuánto daría
por verle salir ahora
de la habitación contigua.
(Señalando la primera izquierda.)
Está aquí? Que me lo traigan
al punto.

JUAN. Qué polvorilla!
Darías aquí un espectáculo?

ISID. No señor; lo sacaría
á la calle, y en la calle...
Jesús! no iba á ser paliza!..

JUAN. Déjate de esas locuras
y hablemos de nuestra liga.
Aun falta una condición.
No he de influir con mi hija
para que sea tu esposa,
si aquí mismo no te obligas
á dejar de ver á Casta.

ISID. Veo el hilo de la intriga.
Usted quiere eliminarme

para seguir en tranquila
posesión...

JUAN. No; yo te juro
que...

ISID. Si usted juzga que es lícita
la mentira, cómo voy
á creer lo que usted diga?

JUAN. (Enfadado también.)
Por fin vas á conseguir
sacarme de mis cesillas.

ISID. Salga usted, Si yo le aguardo
con la impaciencia más viva.

JUAN. (Calmándose por completo.)
Te juro solemnemente
que me retiro á la *vida
privada.*

ISID. Al cuartel de inválidos
es donde irse debía,
con esas cejas pintadas,
con esa barba teñida
y osos tres cuertos de siglo
que ya amenazan ruina.

JUAN. Pues... mira, después de todo,
Casta no es ninguna niña
y yo estoy más en caracter...
(Transición completa.)
Pero te juro á fé mía
que he tomado en ese asunto
la resolución firmísima
de concluir para siempre.

ISID. En fin; como garantía,
si yo me caso con Lola,
por mi suerte ó mi desdicha,
viviremos todos juntos;
(Movimiento de terror en don Juan.)
Le llevaré á la oficina
y no nos separaremos
ni de noche ni de día.

JUAN. Vivir yo con mi *señora,*
y contigo y con mi hija?
Antes prefiere morir.

ISID. Es mi condición precisa.

JUAN. Bien. El último detalle.
Tu fuerte es la negativa.
Niégalo todo.
ISID. No puedo.
Si mi falta está á la vista.
JUAN. Pues eso es lo que se niega;
lo que se ve.
ISID. Si Lolita
tiene una carta.
JUAN. Se dice
que es falsificada. Mira:
sobre ese punto... Callemos,
porque alguno se aproxima. (Tono suplicante.)
Si es Antonio, te suplico
que no metas la patita.

ESCENA XII.

DICHOS.—ANTONIO, primera izquierda.

ANT. Señores...
ISID. (El!) (Se va á lanzar sobre Antonio y don Juan se coloca rápidamente entre los dos.)
JUAN. (Dándole la mano.) Antoñito...
ANT. No estaba aquí doña Inés?
ISID. (Si no fuera por...)
JUAN. Después
vendrá.
ISID. (Trasto!)
ANT. (Alargándole la mano.) Isidorito...
ISID. Hola!
JUAN. (Sonríe!) (Aparte á Isidoro.)
ANT. Perplejo
le encuentro á usted.
ISID. (Me precisa
disimular.) Ay, que risa!
JUAN. (Es la risa del conejo.)
ISID. (Tono irónico y punzante.)
Perplejo? Qué disparate!
Confiese usted que no supo
observar. No me preocupo...
como cualquier botarate.

ANT. (Muy risueño siempre.)
Muy bien hecho. No sabía
que el menor motivo hubiera;
y menos, que usted tuviera...
ISID. Qué?
ANT. Tanta... filosofía.
De su talento profundo
admirador me confieso.
ISID. Sí? (Se está burlando.)
ANT. Eso,
eso es ser hombre de mundo.
ISID. (Bajo y rápido á don Juan.)
(Que los momentos son críticos
y va á haber una desgracia.)
ANT. (Tasca el freno.)
JUAN. (Aparte á Isidoro.) (Diplomacia.
Seamos hombres políticos.)
ANT. Ya no gustan ni en comedia,
por creerlos insensatos,
los febriles arrebatos
del tiempo de la Edad Media,
de aquella bárbara edad
en que era cosa corriente
que se matara la gente
por cualquiera nimiedad.
El hombre, dulcificado
por la civilización,
en cada... generación...
ISID. Está más *flojo*. Enterado.
ANT. Con satisfacción contemplo
la presente sociedad,
y para más claridad
voy á ponerle un ejemplo.
Hemos de ser usté y yo,
porque seamos rivales,
dos enemigos mortales?
ISID. Sí.
ANT. (Muy risueño y tranquilo.)
Pues yo digo que no.
ISID. No hay nadie que me convenza.
Y diré á usted, sin retórica,
que esa no es cuestión histórica

sino cuestión de vergüenza!
ANT. Pues... conmigo opinarán
las gentes civilizadas.
JUAN. (Aquí va á haber bofetadas.)
ISID. Esas gentes mentirán!...
JUAN. (Interviniendo otra vez.)
Hombre... la frase es cruel...
y gorda... y hasta de bulto.
ISID. Pues no retiro el insulto!
ANT. Bien; quédese usted con él.
Yo no presumo de guapo
y usted por nada se exalta.
JUAN. (Veo que van á hacer falta
árnica y *esparadrapo*.)
ISID. Con más ó menos cultura,
siempre hubo, malas ó buenas,
gentes con sangre en las venas
y gentes con linfa pura!
(En tono agresivo.)
Y este modo de pensar
lo sostengo á todas horas!...
JUAN. (Si no vienen las señoras
pronto, se van á pegar.)
Lola... Lolita...
ISID. A qué asunto
llama usted?
ANT. Es buena idea.
ISID. Es mala.
JUAN. Justo es que sea
ella quien aclare el punto.

ESCENA XIII.

DICHOS.—LOLA, segunda izquierda

LOL. Señores...
ISID. (Estoy trinando!)
ANT. Celebro verla llegar;
pues tiene usted que terciar
en lo que estamos tratando.
Hágame usted el favor
de llamar á doña Inés.

LOL. Si el asunto es de interés...
ANT. De interés y de rigor.
LOL. Voy su deseo á cumplir.
(Asomándose á la segunda izquierda.)
Mamá... ven; pero ven sola.
ISID. Eh?
JUAN. Qué cosas dices, Lola!
Pues, con quién ha de venir?

ESCENA XIV.

DICHOS.—DOÑA INÉS, segunda izquierda, cerrando la puerta después de salir.

INÉS. Qué pasa?
ANT. Convoco á ustedes
para buscar solución
á una intrincada cuestión.
ISID. Yo...
JUAN. (Bajo y rápido á Isidoro.)
(Domínate si puedes).
ANT. (Encarándose con Lola.)
Usted sabe que aspiramos
los dos á ser su marido.
Creo que el tiempo transcurrido
es bastante, y deseamos,
para recurrir al cura,
que diga á cuál de los dos
prefiere... vamos.
LOL. Por Dios...
qué diría *doña*... Pura?
ANT. Cómo!... Pura? (Muy turbado.)
ISID. (Vaya un peje!)
LOL. Sé... hasta lo de la *corría*.
ANT. Doña Inés del alma mía...
me han partido por el eje!...
ISID. Era la intriga muy basta
y la intención muy traidora.
Lola, supongo que ahora...
LOL. Qué va á decir *doña*... Casta?
JUAN. (Interviniendo con calor.)
Sobre ese punto, quién piensa

acusarle? Es increible...
lo que...

INÉS. Cállate. Es posible
que necesites defensa
tú también.

ISID. (Con calor.) Don Juan es bueno
y honrado á carta cabal,
y debo...

INÉS. Tal para cual.
(A Lola con naturlidad.)
Si con ánimo sereno
examinas la cuestión
y á casarte te decides
y á mí consejo me pides,
oye mi franca opinión.
Creo te debes decidir
sin trégua y sin intervalo,
eligiendo... al menos malo.

LOL. (Mirando alternativamente á los dos.)
Pues no es posible elegir.

JUAN. Exageras tus rigores.

LOL. Leyendo las biografías
de los dos, te encontrías
con que los dos son peores.

ISID. Lola!

JUAN. Transige.

INÉS. Es preciso...

JUAN. Tú, por ventura, has soñado
con un paraiso encantado?

LOL. (Encolerizada.)
No me hables del paraiso.

ISID. La carta es falsificada.
Ni conozco á tal mujer,
ni nunca tuve que ver
nada con ella.

JUAN. Es honrada
su intención, y yo le abono
y le fío.

ISID. (Muy bien).

INÉS. Si?
Dime: y quién te fía á tí?

JUAN. Mi proceder.

INÉS. Date tono!

LOL. (Exasperada).
Como llega tu cinismo
hasta negar la evidencia,
agotada mi paciencia
voy á vengarme ahora mismo.
(Abriendo la segunda izquierda.)
Salga usted.

ESCENA XV

DICHOS.—CASTA, segunda izquierda

CASTA. Gracias á Dios!

JUAN. ISID. (Ella!) (Muy asustados.)

CASTA. (Dominando su emoción.)
(Ha sido una emboscada!)
(Pausa conveniente)

LOL. Vamos; qué dices?

ISID. Yo... nada.

INÉS. (Y se han turbado los dos!)

LOL. Y usted... qué dice... *señora*?

CASTA. (Hay que salvar el decoro.)

LOL. Conoce usté á *este*... Isidoro?

CASTA. No; no le he visto hasta ahora.

ISID. (Bravo!)

JUAN. (Admirable!)

LOL. Prendida
está usté en su propia red.

CASTA. Cómo!...

LOL. No lo ha escrito usted?

CASTA. Habrá sido... distraida.
Tal vez torció mis deseos
y torció mi voluntad,
alguna barbaridad
del servicio de correos.
Quizá en alguna ocasión
el que las cartas aparta,
pudo enviarle una carta
mía, por equivocación.

LOL. No ha dicho usted?...

INÉS. (Qué camelo!
CAST. Sí que á un Isidoro adoro,
pero... no es á este Isidoro.
Hay muchos burros de un pelo!...
JUAN. (Es muy lista!) (Aparte á Isidoro.)
LOL. Están patentes
sus contradicciones.
CAST. Bah!
Si yo nunca he visto á
ninguno de los presentes.
INÉS. De veras, eh?
CAST. Ya lo creo.
Qué hay en ello que le asombre?
INÉS. (Señalando á don Juan.)
Mire usted bien á este hombre.
CAST. Sí; ya le miro. Es muy feo.
ISID. (Eso es verdad.) (Aparte á don Juan.)
CAST. Más diré.
Cuando me marche de aquí,
si alguien quiere verme á mí
yo no lo consentiré.
Y hablemos,—ó hablaré yo,—
de mi objeto verdadero.
Vine á traer un sombrero.
Le gusta á usted? Sí ó no?
(Señal negativa en Lola.)
No mide usted las distancias
del presente al ideal;
y, en fin, no está usté á la al-
tura de las circunstancias.
Mujer de imaginación
lucirá esta maravilla,
(Mete el sombrero en la sombrerera.)
y producirá en la villa
verdadera admiración.
(Me he defendido con brío
y mi decoro salvé.)
(Asomándose á la puerta del foro y llamando)
Doméstica... tome usté
este *artefacto*.

ESCENA XVI.

DICHOS.—LA CRIADA, foro derecha

ANT. (Al ver á la Criada.) Dios mío!
LOL. Se vendió!
CRIADA. Tono!
ANT. (La mar!)
CRIADA. Qué haces tú aquí, criatura?
INÉS. Pero, qué pasa? (Sin comprender.)
LOL. Que es Pura.
ISID. Bravo!
ANT. (Me debo marchar.)
(Muy turbado.)
Hay... momentos en la vida...
tan...
CAST. (Esto se ha complicado!)
ANT. Tan... tan... Queda demostrado
que he perdido la partida.
Algo... de más importancia
que esto... digo... no... sí... digo...
LOL. Márchese usted.
ANT. Soy su amigo...
y de mi insignificancia...
disponga usted... como quiera...
Cuanto soy... y cuanto valgo...
CRIADA. Oye, tú, sirve para algo:
y lleva esta sombrerera.
ANT. Insolente!
(Le da una manotada tirándole la sombrerera.)
TODOS. Já, já!
ANT. (Estoy
en ridículo.) (A Lola dominándose por completo.)
Me extraña
esa risa. Usted se ensaña
porque he dicho que me voy.
Cuanto intente será en vano,
pues mi partido tomé.
(A la Criada en tono despreciativo.)
Yo no la conozco á usté,
so fámula. (A Lola) Hasta el verano.

(Vase muy dignamente foro derecha.)

LOL. ¡La del hueso!

CRIADA. (Al foro, gritando) Adiós, usía.
Veo que no te conformas.

CAST. (Señalando á la Criada.)
Es una mujer sin formas,
sin formas de cortesía.

LOL. Vamos á lo principal.

CAST. (Interrumpiéndola gravemente.)
Por más de cuatro razones,
yo estoy sobre las cuestiones
que afectan á la moral.
Y como puede surgir.
en el calor del debate
que se inicia, un disparate
que yo no deba de oir,
lo ruego, sin que le admire
mi deseo en este asunto,
que no trate de ese punto,
hasta que yo me retire;
que aunque mi edad no es temprana
y algo entiendo del amor,
soy Casta, y sé que el pudor
no es una palabra vana.
Y con esto me despido
pidiendo á Dios, la ventura
de un alma cándida y pura...
(Mirando burlonamente á Lola.)
que se ha caido de un nido!
(Casta y la Criada foro derecha.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, menos CASTA y la CRIADA.

ISID. Yo soy un hombre de honor
y ya hay motivos bastantes
para que confiese.

JUAN. (Aparte á Isidoro.) (Antes
sé mártir que confesor.)

ISID. No he de negar la evidencia,

puesto que ella se ha mostrado.

JUAN. (Me pierde!) (Asustado.)

ISID. Yo te he engañado;
pero te juro, en conciencia,
que me encuentro arrepentido,
que, muerto por tí de amores,
hoy renuncio á mis errores,
y que seré un buen marido.

JUAN. Puedes creerle á fé mía.

INÉS. Y tú, por qué te has turbado
cuando esa se ha presentado?
Responde.

JUAN. Por simpatía.

ISID. Lola... (Suplicando.)

LOLA. Asunto concluído.
Yo te acepto sin enojos.

ISID. Bien.

LOLA. (Con sacarle los ojos,
si me falta, ya he cumplido.)

ISID. Seré esclavo del deber
desde este momento grato.

JUAN. (Sacando un retrato disimuladamente.)
(Y aun conservo su retrato!
Si lo viera mi mujer!
Me ha salvado! Es muy discreto
y ha estado muy oportuno!)
(Aparte á Inés, creyendo que habla con Isidoro.)
Guarda eso!... (Reparando en ella.)
Gran Dios!

INÉS. Ah, tuno!
Ya has descubierto el secreto!

JUAN. (Arrodillándose ante doña Inés.)
Deja que el alma de un triste
llore un momento á tus piés!...

LOLA. (Al público.)
Aplaude; tengo interés
en ello.

ISID. (Al público) Quién se resiste?

CAE EL TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3 y de los Sres. *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.